

BIOGRAFIA DE AGUSTO CESAR SANDINO

"General de los hombres libres"



"El pensamiento de Augusto César Sandino, derivado de su acción política, es uno de los más claros ejemplos de nacionalismo antimperialista latinoamericanista de nuestro subcontinente. Forjado en los años en los que se enfrentó a los Estados Unidos de América que habían invadido su país (1927 – 1934), la centroamericana Nicaragua. De él se puede derivar una serie de valores que continúan teniendo vigencia en nuestros días. En primer lugar el de la "dignidad", que el reivindica ineludiblemente a través de todos sus años de práctica política. También el llamamiento constante a la "unión" de todos los latinoamericanos, sin la cual todo esfuerzo es en vano. La valoración de "Lo propio" como baluarte que permite oponerse al imperialismo es otro valorpreciado, que se expresa en la oposición entre la "raza" indohispana y la sajona. A pesar de su originalidad y radicalidad, que le llevó a convertirse en un referente importante del pensamiento antimperialista de la primera mitad del siglo XX, su pensamiento debe asociarse al de otros latinoamericanos que, en esa misma época, reaccionan ante la creciente presencia norteamericana en América Latina"

Augusto Nicolás Calderón Sandino nació el 18 de mayo de 1895, en un pequeño poblado que hoy se llama Niquinohomo (Departamento de Masaya, Nicaragua), y por aquel entonces se llamaba Villa Victoria. Fue hijo natural de Margarita Calderón, a la sazón empleada doméstica, y de un pequeño propietario del lugar, don Gregorio Sandino (un adinerado cultivador de café). Vivió desde muy pequeño en casa de su padre natural en donde oficio como sirviente, pero aprendió a leer y escribir y recibió algún salario de su padre con lo que ayudaba a su madre Margarita. En 1904, a la edad de 9 años, es abandonado por su madre y enviado a vivir con su abuela materna. Más tarde es enviado a vivir con la familia de su padre, donde debe trabajar como peón de la plantación para ganar su hospedaje.

En julio de 1912, a los 17 años, presencié la primera intervención de las tropas estadounidenses en Nicaragua, frente a una sublevación liberal-conservadora en contra del presidente Adolfo Díaz, que contaba con el apoyo de Estados Unidos. El general liberal Benjamín Zeledón (originario de La Concordia, en Jinotega) murió en combate el 4 de octubre al ser desalojadas sus fuerzas de la fortaleza de El Coyotepe luego de feroces combates en La Barranca, ambos sitios estratégicamente ubicados en la entrada de la ciudad de Masaya. El general Zeledón fue fusilado por las tropas norteamericanas y conservadoras. El joven Sandino quedó impresionado con la imagen del patriota, cuyo cadáver era llevado en una carreta de bueyes por los Infantes de Marina para ser sepultado en el pueblo de Catarina.



Casa natal de Augusto Calderón Sandino en Niquinohomo

En 1921 hirió de bala a Dagoberto Rivas, hijo de un destacado conservador del pueblo, a causa de unos comentarios que había hecho sobre su madre. Huyendo de la ley y de una posible venganza de la familia de Rivas, Sandino viajó a la costa Caribeña de Nicaragua y después a Honduras, donde trabajó como empleado en un ingenio azucarero. En 1923 emprendió viaje nuevamente, esta vez hacia Guatemala, donde trabajó en las plantaciones de la United Fruit Company, y

finalmente a Cerro Azul en Veracruz (México), donde fue empleado por empresas petroleras establecidas en esa región.

Durante su estadía en México comenzó a tomar parte en diversos grupos: francmasones, antiimperialistas, anarquistas, y comunistas revolucionarios. Aunque recibió una fuerte influencia del anarcosindicalismo mexicano, Sandino se convirtió en un ferviente defensor del nacionalismo y sobre todo del antiimperialismo, en particular en la resistencia contra la ocupación estadounidense de Nicaragua.

Inicio de su lucha armada

Después del retiro de las tropas estadounidenses en agosto de 1925 y tras el vencimiento de su pena en 1926, Sandino regresó a Nicaragua el 10 de junio. Se dirigió primero hacia su pueblo natal, Niquinohomo, con la intención de iniciar un negocio, pero su proyecto fue frustrado por Dagoberto Rivas, entonces alcalde del pueblo. Sandino se vio forzado a abandonar nuevamente su pueblo natal, dirigiéndose hacia el Norte, a los departamentos de Nueva Segovia, Madriz, Jinotega y Estelí, llamados comúnmente «Las Segovias».

En ese contexto el caudillo conservador Emiliano Chamorro dio un golpe de estado al presidente Carlos José Solórzano (del Partido Conservador), quien entrega el poder a su vicepresidente constitucional, Juan Bautista Sacasa (del Partido Liberal). Chamorro obliga a renunciar a Sacasa y asume el poder. A su vez EE. UU. No lo reconoce y lo obliga a renunciar, sustituyéndolo por Adolfo Díaz. Los liberales no aceptan la violación flagrante de la Constitución por parte de los conservadores y los estadounidenses, y emprenden una nueva guerra civil, conocida como Guerra Constitucionalista (1926-1927), reclamando el regreso de Juan Bautista Sacasa al poder, usando como base de operaciones la ciudad de Puerto Cabezas (Bilwi) en el departamento de Zelaya.

En medio de esta situación, Sandino procuró incorporarse al Ejército Liberal Constitucionalista. En un primer momento acude donde José María Moncada, general en jefe del Ejército Liberal del Atlántico, pero éste, receloso de Sandino, le negó las armas. Entonces Sandino y sus hombres, ayudados por las prostitutas de Puerto Cabezas, recogieron del agua un buen lote de armas y municiones que habían sido quitadas a Sacasa (los marines no las habían destruido, sino que se habían limitado a arrojarlas al mar). Hecho esto, emprenden el viaje a Las Segovias (su zona de operaciones) viajando en pipante por las aguas del río Coco.

Sandino organiza su grupo de hombres que llegó a ser conocido como "Los Montañeses", con el cual ataca el cuartel conservador en el poblado de El Jícaro el 2 de noviembre de 1926. Después de un exitoso bautismo de fuego, Sandino es reconocido en filas del Ejército Liberal Constitucionalista por los jefes militares liberales, designado general en jefe del Ejército Liberal de Las Segovias, convertida en base de su zona de operaciones hasta llegar a controlar Jinotega.

Alcanzó varias victorias sobre las tropas conservadoras, lo que a su vez atrajo efectivos a su columna, la llamada Columna Segoviana, que en su momento llegó a contar con 800 hombres de caballería. En parte gracias a los triunfos de Sandino, los liberales tomaron la iniciativa en la guerra y empezaron el avance general hacia el Pacífico.

A mediados de enero de 1927, el Ejército Liberal de Occidente, bajo el mando de su general en jefe Francisco Parajón, entabla combate con las tropas del general Alfredo Noguera Gómez en la zona de León y Chinandega, en un claro intento de desgastarlas y desarticular la mayor concentración de tropas gubernamentales en el Occidente del país, lo cual logran tras encarnizadas batallas. Poco después, en un exitoso operativo de despliegue, los liberales toman el poblado de El Maniadero, y comprometen las posiciones gubernamentales en la ciudad de Chinandega.

Finalmente, el 6 de febrero, los liberales tienden un cerco alrededor de Chinandega con el objetivo de sitiarla. Durante la maniobra, las tropas gubernamentales son puestas en fuga luego de cruentos combates. Poco después, los liberales estrechan el cerco sobre Chinandega hasta romper sus defensas y tomarla, no sin antes librar una encarnizada batalla cuadra por cuadra, que deja innumerables muertos y heridos en ambos bandos. Ese mismo día, el presidente Nicaragüense autoriza al Mayor James J. Meade para que sus marines releven a las tropas Constabularias (fuerza civil no paramilitar compuesta por agentes de policías) en la defensa de Managua, ya que con la caída de Chinandega, la capital quedaba seriamente amenazada.

Chinandega fue recuperada por los Constabularios luego de varios días de cruentos combates, y la destrucción casi total de la ciudad. El 19 de febrero, una compañía de marines ocupó la ciudad, trayendo con ellos gran cantidad de alimentos y medicinas.

Para entonces, el número de marinos estadounidenses en Nicaragua había ascendido a 5000 y 464 oficiales norteamericanos se encontraban en el territorio participando activamente en los conflictos internos de Nicaragua.

Viendo que ahora el peligro de una intervención directa de EE. UU. Contra los liberales es inminente, el jefe del ejército liberal, José María Moncada, decide pactar. Los estadounidenses envían un representante plenipotenciario, Henry L. Stimson (quien años después será Secretario de Estado del presidente Herbert Hoover) y Moncada, quien ya tenía control sobre casi todo el país, se rinde a la entrada de Managua (en Tipitapa). Aceptó la continuidad del gobierno conservador hasta las elecciones de 1928, en las que él (y no Sacasa) será el candidato liberal (en una flagrante traición a quien en teoría era su jefe). A este acuerdo firmado el 4 de mayo se le denominaría Pacto del Espino Negro.

Los únicos que se niegan a reconocer el ignominioso 'tratado de paz' fueron Sequeira en Chinandega y Sandino en Nueva Segovia. Sandino se opuso a la paz impuesta por las fuerzas de ocupación y se retira al inexpugnable, cerro El Chipote, donde tenía su base principal y como respuesta a la acción tomada por

Moncada, Sandino manifestó una de sus más célebres frases: «No me vendo, ni me rindo. Yo quiero **patria libre o morir**». Enarbolando ahora una bandera roja (liberal) a la que decidió agregarle una franja negra, simbolizando con esto que la lucha sería hasta conseguir la libertad o la muerte.

En esta ocasión el Almirante norteamericano (Seller) lo conmina a rendirse ante lo cual este le contesta de la siguiente manera: **"El patriotismo al que usted apela es el que me ha mantenido repeliendo la fuerza contra la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del gobierno de Usted en los asuntos interiores de nuestra nación, y demostrando que la soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano. Fundado en lo anterior es que expongo a usted que, para llegar a ese arreglo de paz efectiva con el General José María Moncada, ponemos como primera base, absolutamente indispensable, el retiro de las fuerzas norteamericanas al mando de usted en nuestro territorio"**.

La guerra de Sandino contra los ocupantes estadounidenses



La bandera de general Sandino, capturada por Marines estadounidenses en el año 1932.

Con apenas veintinueve hombres (eran 30 con él) y 40 rifles, Sandino inicia una guerra nacional contra el invasor estadounidense y los gobiernos entreguistas de

Díaz y Moncada; animando primero a los campesinos neosegovianos y luego a todos los nicaragüenses a la lucha armada.

El 2 de septiembre de 1927 Sandino, a través de un manifiesto, le da un giro a su lucha: ya no se trata de una guerra civil, sino una lucha entre patriotas e invasores; pues tanto conservadores como liberales habían pedido la intervención de los marines estadounidenses. Como consecuencia de esto, en las calles, las personas solían decir: «Cinco liberales y cinco conservadores suman diez bandidos».

Poco a poco Sandino incrementó sus efectivos, hasta llegar a ser unos 6000, quienes conformaban el llamado Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN); esto debido en parte a los desmanes cometidos por los infantes de marina estadounidenses, quienes acostumbraban violar mujeres campesinas en los lugares que ocupaban.

En la histórica batalla de Ocotal acaecido el día 16 de julio de 1927, donde Sandino, después de tomar casi toda la ciudad y obligar a los marines y a los Guardias Nacionales a atrincherarse en las dos manzanas centrales, es forzado a la retirada luego de que sus tropas fueran diezmadas por aviones de la marina estadounidense que bombardean y ametrallan la ciudad. Sandino se retiró sin mayores problemas, mientras la población civil de Ocotal sufría el **primer bombardeo aéreo por un escuadrón de aviones de la historia de la aviación militar**; hacía tan solo seis meses antes que la ciudad de Chinandega había sufrido el primer bombardeo aéreo de Centroamérica durante la batalla de Chinandega.

En este primer combate, Sandino fue derrotado por el entrenamiento y poder de fuego de los marines. Esto fue aleccionador para él, decidió emplear a partir de ese momento la **"guerra de guerrillas"**.

Mientras todo esto ocurría en Nicaragua, nuestra poetisa universal Gabriela Mistral apoyo valientemente la gesta sandinista de la época, solicitando públicamente a políticos latinoamericanos y del mundo, una colecta continental para la causa sandinista: y señala ***"Nunca los dólares, los sucres, o los bolívares sudamericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarán mejor donados". Son varios los mensajes enviados al mundo por nuestra Premio Nobel, pero hay uno en el cual decididamente llama a formar "la Legión hispanoamericana de Nicaragua", motivando a los jóvenes "para ofrecerle a Sandino lo mejor que puede cederse, que es la sangre joven, y una lealtad temeraria y perfecta que sólo la juventud puede dar". "La sangre joven nunca ha sido mal aprovechada cuando se entrega por una carta justa y libertaria"***.

El combate de "El Bramadero" (27 de febrero de 1928), donde las tropas de Sandino infligieron una terrible derrota a una patrulla de «machos» invasores, es memorable porque en la fase final del combate los sandinistas utilizaron los temibles machetes, herramientas de trabajo del campesino nicaragüense convertidas en eficaces armas

blancas capaces de decapitar de un solo tajo a un hombre. A partir de ese momento los marines —quienes llamaban «bandidos o bandoleros» a los hombres de Sandino— empezaron a llamarlos «guerrilleros».

El combate duró 5 horas y media. Les avanzamos 400 rifles Lewis, 16 ametralladoras, 180 mulas, [...] 60 pistolas 45.

Sandino, realizó diversas incursiones como el atacar y destruir la mina La Luz, propiedad del exsecretario de Estado norteamericano Knox. Las acciones de Sandino le fueron dando fama por todo el país y por los países de Hispanoamérica. Esa fama producía que muchos hombres llegaran dispuestos a integrarse en sus filas. A mediados de 1928 el intelectual francés Henri Barbusse le llamó «General de Hombres Libres».

Durante esta fase de la guerra Sandino contrajo matrimonio con Blanca Estela Aráuz Pineda, una confidente y estrecha colaboradora del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN) como telegrafista desde San Rafael del Norte, Jinotega. De este matrimonio nacería, en 1932, la única hija de Sandino: Blanca Segovia, quien en 2017 aún seguía viva. Su madre falleció poco después de su nacimiento por complicaciones del parto.

A finales del mes de noviembre de 1928 nuevamente el contralmirante D. F. Sallers le invitaba a abandonar la lucha y obtener así los consiguientes beneficios. La respuesta de Sandino no se hizo esperar:

"La soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano. La resistencia armada traerá los beneficios a que usted alude, exactamente como toda intromisión extranjera en nuestros asuntos trae la pérdida de la paz y provoca la ira del pueblo".

La formación de la Guardia Nacional

Notando los oficiales estadounidenses que los marines no eran capaces de derrotar a los soldados de Sandino, decidieron emplear la táctica de enfrentar a nativos contra nativos. Por lo tanto, dieron comienzo a la conformación de un nuevo ejército nicaragüense, la llamada Guardia Nacional de Nicaragua, entrenado, equipado y financiado por EE. UU., y comandado por oficiales estadounidenses. Si bien esto significó un aumento considerable de las tropas que combatían a Sandino, no influyó en el curso de la guerra de forma significativa.

Lejos de ello, los sandinistas expandieron sus zonas de operaciones más allá de Las Segovias alcanzando zonas de Jinotega, Matagalpa, Chontales, Boaco, Chinandega, León, la costa Caribe e incluso la capital Managua, estuvieron dentro del radio de acción de las tropas de Sandino. Las propiedades de los estadounidenses eran destruidas en los numerosos ataques sandinistas (destino del que no se libraron las plantaciones de la United Fruit Company), y los colaboracionistas que eran capturados eran sumariamente ejecutados por considerarlos Sandino «traidores a la Patria».

La retirada estadounidense

Finalmente llega al poder en EE. UU. El presidente Franklin Delano Roosevelt. Obligado por problemas domésticos de mayor importancia (la Gran Depresión), proclama la «política de buena vecindad, lo que significaba la retirada de todas las fuerzas militares de EE. UU. De los países de la cuenca del Caribe, incluyendo Nicaragua. Sin embargo, conscientes de su derrota, ya desde hacía algún tiempo los marines preparaban su retirada: paulatinamente dejaron de participar en los combates, y no sólo entrenaban clases y soldados, sino también oficiales nativos.

En enero de 1933 las fuerzas estadounidenses oficialmente abandonaron el territorio nicaragüense, sin haber podido matar o capturar a su enemigo, y menos aún vencerlo.

La paz

Una vez habiéndose retirado los estadounidenses, Sandino envía al nuevo presidente liberal, Juan Bautista Sacasa, una propuesta de paz, que es aceptada. El 2 de febrero de 1933 termina oficialmente la guerra; el ejército de Sandino, exceptuando a un grupo de protección de 100 hombres, es oficialmente desarmado. La Guardia Nacional, quien aún no es autoridad militar reconocida como tal en la Constitución, se hace cargo de la seguridad en todo el país, lo que provoca abusos contra sus antiguos enemigos (los sandinistas) al estar estos desarmados.

Sandino efectúa algunos viajes a Managua para hacer notar el incumplimiento de los acuerdos por parte de la Guardia Nacional. En esos tiempos cuando Anastasio Somoza García "Tacho" era el Jefe Director de la Guardia.

El asesinato de Sandino

Como jefe director de la Guardia Nacional, Somoza planeó el asesinato del general Sandino, firmando un documento con 14 miembros de la Guardia Nacional. Tanto Somoza como Sandino eran masones, y la masonería prohíbe que un masón le haga daño a otro masón de manera directa. Entonces Somoza le ordenó al coronel Lisandro Delgadillo que asesinara a Sandino.

En la noche del 21 de febrero de 1934, Sandino en compañía de su padre, Gregorio Sandino, el escritor Sofonías Salvatierra (ministro de Agricultura de Sacasa) y sus lugartenientes generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umazor, acudían a una cena en La Loma (Palacio Presidencial) invitados por el presidente Juan Bautista Sacasa —tío político de Somoza—. A la salida de dicho evento, el coche en el que viajaban fue detenido frente al cuartel y cárcel de El Hormiguero (ahora, frente a su costado este, se encuentra el Campo de Marte) por un grupo de soldados encabezados por el coronel Delgadillo, disfrazado de cabo de guardia. Los detenidos pidieron que llamaran a Somoza, pero les respondieron que no podían localizarlo.

Por otro lado, la hija de Sacasa, habiendo presenciado la detención, le comunicó a su padre sobre la misma, y Sacasa se puso en contacto con la embajada de EE. UU. Para intentar impedir el asesinato. Los guardias ingresaron en dicha prisión a don Gregorio Sandino (padre de Sandino) y a don Sofonías Salvatierra, mientras a Sandino y sus generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umazor, fueron conducidos a un predio baldío, conocido como La Calavera, en las afueras de la ciudad (hoy barrio Larreynaga). A las 11:00 pm, delante de una fosa común previamente excavada y a la señal de Delgadillo, el batallón que custodiaba a los prisioneros abrió fuego, asesinando a los tres con fusiles Springfield 1903 estadounidenses, calibre 7.62 × 63 mm y subfusiles Thompson estadounidenses de 11.43 mm. Según testimonio de Salvatierra, al oír los disparos de un pelotón de fusilamiento, Gregorio Sandino dijo: "Ya los están matando. Siempre será verdad que el que se mete a redentor, muere crucificado."

Antes de enterrarlos, se llevaron los cadáveres para que Somoza los viera personalmente. Mientras, él se encontraba en un recital poético en el Campo de Marte, hecho por la poetisa peruana Zoila Rosa Cárdenas, que recitó poemas del nicaragüense Rubén Darío.

Esa misma noche, la Guardia Nacional asalta la casa de Don Sofonías Salvatierra (hoy todavía en pie), muriendo un niño y logrando escapar el coronel Santos López abriéndose paso a balazos y, posteriormente, huyendo hacia Honduras. El cadáver de este niño, así como los de los tres generales del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional EDSN (incluyendo a Sandino), y el del hermano de este último, Sócrates Sandino, muerto en un enfrentamiento con efectivos de la Guardia Nacional, fueron enterrados en la fosa antes mencionada.

Al día siguiente (22 de febrero de 1934) la Guardia Nacional destruyó la cooperativa que Sandino había establecido en el poblado de Wiwili, matando o haciendo prisioneros a sus integrantes. Dos años después, Anastasio Somoza García —quien llegó a afirmar que recibió las órdenes del asesinato de Sandino del embajador estadounidense Arthur Bliss Lane—, se haría con el poder del país, derrocando para ello al presidente Sacasa, quien era su tío político.

En 1944, diez años después del asesinato de Sandino, los restos que habían sido enterrados en la fosa de La Calavera fueron exhumados y llevados cerca del costado sur de la laguna de Tiscapa para ser quemados, tirando luego sus cenizas al lago Xolotlán. Esto ocurrió debido a las protestas estudiantiles de la Universidad Central de Managua que sucedieron ese año, contra la reelección de Somoza a la presidencia.

Su legado

En su primer manifiesto político, Sandino sintetizó su pensamiento: **"Soy nicaragüense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera, la sangre india americana, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero, el vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y por ende, de la América Central y de todo el Continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode"**.

"Hablad en las plazas, en las universidades, en todas partes, de ese general de América, que se llamó Augusto César Sandino. Usadlo contra el panamericanismo del silencio y que resuenen nuevas voces de juventudes alertas en las atalayas, pues la lucha de Sandino continua."

Palabras del Premio Lenin de la Paz y Nobel de Literatura, Escritor, Poeta, Novelista y Diplomático, Guatemalteco Miguel Angel Asturias Rosales

La lucha por la liberación de Nicaragua es sorprendente. Las generaciones de patriotas de ese país nunca dejaron de combatir y era Sandino su máximo exponente. Más sorprendente aún, era saber que Gabriela Mistral, nuestra poetisa, era muy cercana al guerrillero. Ella en sus escritos nos hizo conocer al héroe de las montañas nicaragüenses y del deber de apoyarlo. En su escrito "En París, 1928" dice:

"El general Sandino carga en sus hombros vigorosos de hombre rústico, sobre su espalda viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros. Gracias a él la derrota nicaragüense será un duelo y no una vergüenza; gracias a él, cuando la zancada de botas de siete leguas que es la norteamericana, vaya bajando hacia el Sur, los del Sur se acordarán de 'Los dos mil de Sandino', para hacer lo mismo". Y agrega: "Los hispanistas políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos (al cabo tiene Nicaragua dos fronteras no demasiado pequeñas y que es posible burlar)".

Sin duda que la gesta libertaria y el legado de Sandino suscitó la admiración de muchos intelectuales contemporáneos y posteriores, tanto en Hispanoamérica como en el resto del mundo. Particularmente en Latinoamérica en donde su figura se erige como ejemplo ineludible de la lucha por la independencia y autodeterminación de los pueblos.

Muchas personas tienden a ligarle con ideologías de izquierda más o menos radical por su relación con importantes personajes del ámbito y de la época, como el reconocido comunista salvadoreño Farabundo Martí, o sus contactos con otros movimientos y partidos del continente. No obstante, su verdadera corriente ideológica fue, en base, el liberalismo clásico, destacándose como uno de los generales de la revolución constitucionalista de 1925 y posteriormente inicia su gesta continental en contra de la ocupación estadounidense en Nicaragua. Gesta con la cual se solidarizaron los más célebres intelectuales de América Latina, como la chilena Gabriela Mistral, el Poeta, Narrador y Periodista hondureño Froylán Turcios Canelas, la Educadora y Escritora dominicana Ercilia Pepín Estrella, quien le envió a Sandino una bandera de Nicaragua bordada por las niñas de su escuela.

La vida y la muerte de Sandino son una lección no solo para los nicaragüenses, sino para todos los latinoamericanos y caribeños. Es cierto que su suerte, final, fue similar a la de grandes hombres como Bolívar, Manuel Rodríguez, Emiliano Zapata, Pancho Villa, el propio Che, Salvador Allende y otros. Todos traicionados o asesinados por mentes ambiciosas, oscuras, que en todo tiempo aparecen y apuestan por la división y la intriga.

Pero la rueda de la historia sigue caminando y en algún momento sus ejemplos de valor y consecuencia, que no se contienen con su muerte, se multiplican y son paradigmas para nuevas generaciones de luchadores sociales. Por eso es que la historia pasada es parte de la construcción del futuro, porque nos impulsa a continuar soñando y trabajando con la utopía de una sociedad distinta, inclusiva con justicia social.

Sandino, en su legado, nos muestra que la política es para luchar por el poder político, porque es su esencia, un contexto en el cual la política internacional, al igual que toda la política, es la lucha por el poder, no importa cuales son los objetivos de la política internacional, es el poder es lo que se constituye como el objetivo inmediato.

Dejo establecido, que los procesos revolucionarios libertarios, de cambio social, no son fáciles, nunca lo han sido, menos en estos tiempos, en los cuales las ideas de cambio han sido fuertemente tergiversadas, también desde la propia izquierda. Su asesinato nos muestra que también el egoísmo de falsos héroes, con pies de barro, quienes se apropian de luchas y grandes sacrificios solo con fines de carácter personal terminan destruyendo el legado revolucionario.

Los valores mencionados de Augusto Cesar Sandino, tienen vigencia en nuestros días. Ninguno se ha desgastado o pertenece a otro contexto. Todo lo contrario: los procesos nacionalistas y revolucionarios asociados a los intereses populares que existen hoy en América Latina, Colombia, Argentina, Nicaragua, Cuba, Venezuela, Bolivia y otros países pueden encontrar en ellos fuente de inspiración y apoyo.

Estudiar a profundidad, concienzudamente, la práctica y el pensamiento de los hombres y mujeres que en nuestro subcontinente han sabido asociarse y trabajar por los derechos de los marginados, los débiles y los pobres (que constituyen la inmensa mayoría de la población) es un deber de quienes hoy trabajamos por un mañana de mejor bienestar y Dignidad para América Latina.

Honor y Gloria a Sandino "General de hombres libres"

Santiago, mayo 2021

W.I.E.

